

En Cisjordania hay temor por el posible cierre de la agencia de la ONU para los refugiados palestinos



La mayor parte de la atención sobre el destino de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos se ha centrado en sus operaciones de emergencia en Gaza, devastada por la guerra, donde es fundamental para el esfuerzo de ayuda a los 2,3 millones de habitantes del enclave.

Pero la agencia es también un salvavidas para los refugiados palestinos en todo Oriente Medio, incluida Cisjordania, donde atiende a más de 870.000 personas y gestiona 96 escuelas y 43 centros de atención primaria de salud.

«Si cortan la ayuda de la UNRWA, no habrá ningún tipo de ayuda para los residentes, especialmente en los campos de refugiados porque dependen de la UNRWA», advirtió Mohammad al-Masri, residente del campo de refugiados de Dheisheh, cerca de Belén.

La UNRWA anunció el mes pasado que había despedido personal después de que Israel presentara alegaciones de que 12 de sus 13.000 empleados en Gaza habían participado en el asalto del 7 de octubre por parte de combatientes de Hamás.

El grupo militante islamista mató a unas 1.200 personas, en su mayoría civiles, y arrastró a más de 250 a Gaza como rehenes, según los recuentos israelíes. La guerra aérea y terrestre de Israel en el enclave dirigido por Hamás ha dejado más de 28.000 muertos, según las autoridades sanitarias.

Las acusaciones contra la UNRWA han reavivado las antiguas demandas israelíes de dismantelar una agencia que ambas partes consideran estrechamente vinculada a un problema de refugiados que se remonta a la creación de Israel en 1948 y que se encuentra en el centro de su conflicto de décadas.

Unos 700.000 palestinos, la mitad de la población árabe de lo que hace 75 años era la Palestina británica, huyeron o fueron expulsados, muchos de ellos a los países árabes vecinos, donde permanecen sus descendientes. Los campos de tiendas en los que vivieron después de 1948 se convirtieron en ciudades urbanizadas.

Sin una solución duradera al conflicto palestino-israelí en el horizonte, conservan el estatuto de refugiados, incluso en Cisjordania y Gaza, y reivindican el derecho a regresar a sus hogares dentro de las fronteras de Israel.

Israel siempre lo ha rechazado, afirmando que decidieron marcharse y no tienen derecho a regresar. El mes pasado, el primer ministro Benjamin Netanyahu renovó sus demandas de cierre de la UNRWA, afirmando que «pretende preservar la cuestión de los refugiados palestinos».

Daoud Faraj tenía 10 años cuando su familia se convirtió en refugiada. Ahora, con 85 años, ha vivido la mayor parte de su vida en el campo de Aida, en Cisjordania, cerca de Jerusalén.

«Cortar la ayuda perjudicará a mucha gente. No sólo a mí», dijo, refiriéndose a los servicios sanitarios y las escuelas que la UNRWA gestiona en el campamento.

La agencia ha dicho que espera que los donantes revisen sus decisiones de financiación en unas semanas tras un informe preliminar sobre las acusaciones israelíes y la gestión de estas por parte de UNRWA.

Ha dicho que podría quedarse sin fondos para operar a finales de febrero si no se restablece la financiación.

«Es posible que UNRWA se vea obligada al peor escenario, que es una pesadilla para nosotros, y es detener nuestras operaciones. No sólo en Gaza, (sino) en otros lugares donde operamos», dijo el portavoz de la agencia, Kazem Abu Khalaf.

Foto: Said Khatib / AFP